

Pisteros

En el año 1884, el “Diccionario de la Lengua Castellana” de La Real Academia Española, en su duodécima edición, incluye por primera vez el término pistero y lo define como; “(De pisto, jugo de aves) m. Vasija, por lo común en forma de jarro pequeño o taza, con un cañoncito que le sirve de pico, y un asa en la parte opuesta, que se usa para dar caldo u otro líquido a los enfermos que no pueden incorporarse para beber”. Casi idéntica definición es la que aparece en el actualizado Diccionario de la RAE. Este, humilde y práctico, recipiente tiene su lógica historia etimológica pues deriva del latín “pistus”: “Jugo o substancia que, machacándolo o aprensándole, se saca del ave, especialmente de la gallina o perdiz, el cual se administra caliente al enfermo que no puede tragar cosa que no sea líquida, para que se alimente y cobre fuerzas”. Definición complementaria a la del Diccionario de nuestra lengua.

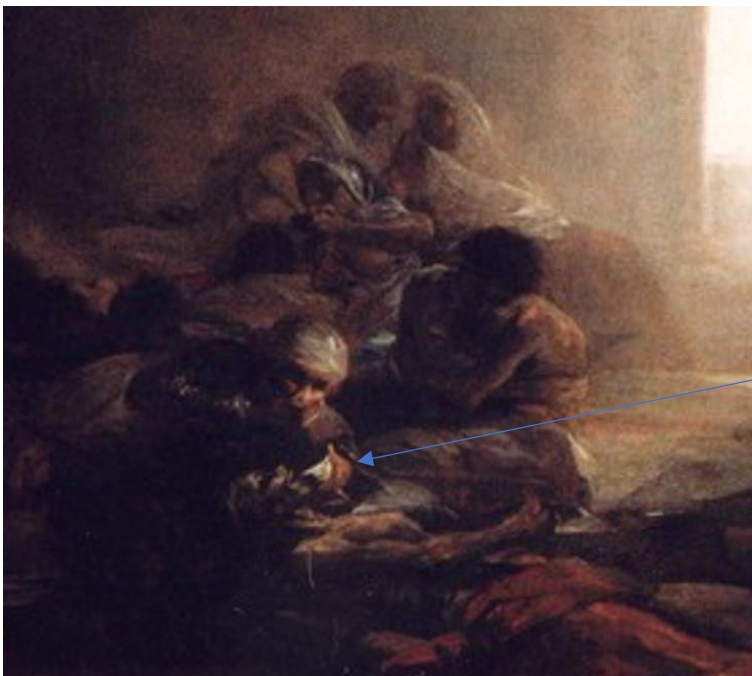
Si bien los efectos terapéuticos y reconstituyentes del caldo de pollo se conocen, de forma empírica, desde hace siglos, su base científica no es del todo conocida. En la actualidad, Stephen Rennard ha llevado a cabo una investigación sobre sus efectos en el sistema inmune, llegando a la conclusión de que “el caldo de pollo alivia los síntomas del resfriado al reducir la inflamación de las mucosas de la nariz, la garganta y los pulmones”, al disminuir la acción de los neutrófilos. (El caldo de pollo y su papel en el sistema inmune. Centro Médico de la Universidad de Nebraska).

El pistero es un sencillo objeto muy presente en los museos y colecciones de la Medicina y la Farmacia por su antigüedad y su utilidad, ya que fue una manera de alimentar oralmente al débil enfermo encamado. Fue útil y se empleó habitualmente durante un siglo, siendo utilizado en dos ámbitos: En un principio en el doméstico por la madre, esposa o hermana dentro del plano familiar o por la persona encargada de los cuidados del enfermo y más tarde, en el sanitario, por enfermeras y religiosas. Con el tiempo fue desapareciendo para dejar paso a su sustituta la jeringa.



En tiempos de Felipe II ya se usó este utensilio para proporcionar líquido al enfermo, aunque desconocemos si era como el actual. Se recoge en el Inventario de reales bienes muebles que pertenecieron a Felipe II. El mismo Rey, en una carta escrita a su hija en 1586, relata las enfermedades y medicaciones a que le sometían, leemos: “Porque de la gota tuve algunas calenturillas fue menester sangrarme dos veces que me hizo mucho provecho”. Junto a la sangría venía la purga. Sánchez Cantón atestigua que, a consecuencia de la frecuencia del empleo de esta técnica, se le fabricó un vaso, que tenía media caña que sube desde el borde, con un pico largo junto al pie, para purgarse, según consta en la testamentaría del rey.

El pistero como tal, no aparece en la literatura hasta finales del siglo XIX y principios del XX. De los libros que comienzan a publicarse en este periodo destaca “El médico del Hogar”, escrito por la doctora Jenny Springer, premiado en la Exposición Internacional de Higiene de Dresde, en 1911. En el capítulo dedicado a “Los cuidados prestados a los enfermos”, la autora hace referencia a los que no pueden comer por sí solos, recomendando se les administre alimentos líquidos “que se le introducirán en la boca mediante unas vasijas con pitorro”.

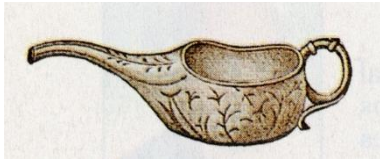


Una de las primeras representaciones gráficas del pistero es el cuadro de Goya “Hospital de apestados” (Ca. 1808-1810). En él, vemos a un sanitario o un acompañante administrando el jugo o substancia con uno de ellos.

El pistero es una vasija de tamaño manejable, de considerable profundidad y

destinado a contener algún líquido. Tiene unos rasgos específicos y peculiares que lo caracterizan. En primer lugar, el tamaño de la abertura por donde se llena. Esta abertura, que en otras vasijas suele estar

completa, y se adapta a la forma del círculo o elipse que la conforma, en estos está algo cerrada, generalmente una tercera parte de él para que, al



inclinarlo el líquido no se vierta sobre la persona que lo bebe. La segunda característica es el pitorro, de más o menos longitud, que insertándose en el cuerpo del pistero facilita, mediante un fino chorro, el vaciado del contenido.

La forma más común fue la alargada, pero con el tiempo, en los primeros años del siglo XX, durante la Primera Guerra Mundial, se vio modificado en su forma, a instancias de las enfermeras de la Cruz Roja que, en su mayoría eran voluntarias, comprendieron que para los soldados heridos era muy difícil beber y coger, desde la mesilla, el pistero alargado. Pidieron diseñar uno redondo con un asa en un lateral, porque se maneja mejor e incluso el paciente puede utilizarlo sin ayuda.



Los materiales utilizados en la fabricación de los pisteros son la cerámica y el vidrio. Los de cerámica, todos ellos vidriados para salvar su porosidad y evitar que el líquido rezume.

Este utensilio que se inventó en el entorno doméstico, empezó a fabricarse primero como piezas sueltas, y más adelante, durante el siglo XIX, cuando se empiezan a fabricar las vajillas de porcelana y de loza, se incorporan a éstas. En España el conjunto de la vajilla lo componían: los platos de sopa, los llanos, los de postre, dos fuentes y dos pisteros. En este caso, su decoración es la misma que la del resto de las piezas y, por lo general, están identificados con marca de fábrica.

El tamaño del pistero deriva de la naturaleza de su función. La persona enferma y postrada en cama tiene que beber a pequeños sorbos cantidades regulares y frecuentes, de donde se deduce que, ni el tamaño ni la capacidad del pistero necesita ser muy grande. Los mayores alcanzan los 200 ml., los medianos son los más frecuentes, con capacidad para 100 ml. y, por último, los más pequeños con una cabida de 50 ml. Otra aplicación menos frecuente es la dispensa de medicamentos como jarabes, evitando la dificultad que tiene administrarlo con cuchara, a una persona que está tumbada. En este caso su tamaño es francamente menor, 25 ml.

En la actualidad, en los geriátricos, se siguen utilizando, pero ahora son de plástico.

En el Museo tenemos varios pisteros de diferente material, tamaño, forma y decoración.

